

**JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN, *POESÍA COMPLETA*, JUAN CARLOS ELIJAS (PRÓL.), BARCELONA, IN-VERSO EDICIONES DE POESÍA, 2016, VOL. 1 (1972-1985) Y VOL. 2 (1993-2009), 286 PP.**

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH  
Universidad de León

Hay que celebrar con todo énfasis la edición de los dos tomos que contienen la *Poesía completa* de José Luis Giménez-Frontín, aunque resulte que puedan hallarse algunos poemas más que añadir a los editados aquí. En ese supuesto, no me parece aventurado afirmar que nada esencial cambiará acerca de lo que se nos ofrece en esta publicación de 2016 realizada por la joven editora barcelonesa in-VERSO. He calificado como joven a este sello editor porque solo lleva cuatro años de actividad, centrada en las ediciones de libros de poesía. Aparecida en 2012, su catálogo ya ha alcanzado, sin embargo, consistencia por su interés, dándose cabida en él a conjuntos poéticos de autores emergentes y a obras de poetas con una trayectoria consolidada, como el caso de José Luis Giménez-Frontín,

cuya bibliografía no contaba aún con una reunión de su creación poética completa. Sin desmerecer para nada ninguno de los títulos puestos en circulación por in-VERSO, en mi opinión estos dos tomos que comentamos constituyen la apuesta más importante realizada hasta este momento por la editorial de referencia.

Al considerar que este título es, hasta ahora, el que tengo por más importante de los editados por in-VERSO, me baso en la propia importancia del poeta editado, y en que, como dije, éste carecía de la agrupación de sus libros en una publicación conjunta, la cual estimo el primer paso para que se pueda leer a un tiempo su entera producción creadora, y asimismo para que pueda empezar a estudiarse con un mínimo de garantías.

La primera piedra para estos objetivos está puesta, y no era éste el momento para nada más, anotada, ni se trate de una edición crítica. Tiempo habrá para ediciones de este carácter. Además de los libros de poemas del autor, estos dos tomos comprenden aportes de relieve para el conocimiento de la obra lírica de Giménez-Frontín. Los aportes a los que aludo son los diversos prólogos que figuran en los dos tomos. Considero un acierto incorporarlos, y considero también que esta pauta podría aplicarse con provecho a otros autores. Detallo estos preliminares acto seguido.

El primer tomo se abre con el prólogo general a esta edición que firma Juan Carlos Elijas, hoy por hoy el más cualificado conocedor de toda la producción escrita por Giménez-Frontín, a la que dedicó su tesis de doctorado, la única existente sobre el autor. Este preliminar lleva el título de «Las rutas poéticas de José Luis Giménez-Frontín». En dichas páginas prologales se examinan y comentan las dos grandes etapas poéticas frontinianas y se van determinando algunas de las claves que distinguen su singladura como poeta, apreciaciones que formulan libro a libro. El tomo segundo reproduce, al frente de varios de los conjuntos del escritor, los distintos prólogos que encabezaron algunos de ellos cuando vieron la luz. Los enumero: Luis Izquierdo prologó *Que no muera ese instante* con su texto «La poesía y el hombre interior». Pere Gimferrer escribió la «Introducción» de *El ensayo del*

*organista*. Ramón Andrés hizo el «Prólogo» de *Zona Cero*. Y José Corredor-Matheos, a su vez, firmaba el liminar de *Los días que hemos visto*. Al cabo de este tomo se ha incluido una suerte de epílogo a la obra poética de Giménez-Frontín, con el título de «La insurrección de las palabras y la segunda mirada», y que se debe a Albert Tugues.

A estos materiales tan útiles se añaden otros que no lo son menos: las notas del propio Giménez-Frontín a varios de sus libros. Cuando editó en 1972 *La Sagrada Familia y otros poemas*, antepuso una breve anotación previa en la que calificaba a esta obra como desigual, lo que en mi opinión no ha de prejuzgar nada negativo, pese al uso más extendido de esta clase de dictámenes. Varios lustros más tarde, volvió a insertar comentarios en dos obras propias, *El ensayo del organista*, publicada en 1999, y *Zona cero* (2003). Esos comentarios los situaría al término de ambos conjuntos, y en los dos casos bajo el mismo título: «Notas para después de la lectura». Ni que decir tiene que las explicaciones que se ofrecen resultan utilísimas, tanto para los lectores en general como para aquellos que se propongan estudiar su obra. No es corriente encontrarse con esta clase de apuntes en libros de poesía, pero este proceder lo han practicado otros autores, aunque ciertamente no de modo sistemático, quizá con la cautela de no suplantar la labor de los críticos. Consignemos también que en 2006, y como presentación de los poemas que juntó en

*La edad de la elegía*, Giménez-Frontí escribe un «a modo de mínima poética» que contiene varias consideraciones acerca de la praxis del subgénero elegíaco.

Añadiremos aún que es bien interesante la inserción en diversos conjuntos de los que pudieran denominarse poemas-poética en la medida en que se plantean aspectos de la creación poemática. Y no olvidamos tampoco los poemas-autorretrato. Ambas prácticas creativas proporcionan nociones que revisten valor específico a la hora de acercarse a apreciar mejor la poesía frontiniana. En *Amor omnia y otros poemas* (1976), figuró ya al término del libro un muy imaginativo «Autorretratos». Autorreferencial fue también la composición última de *El largo adiós* (1985), así como los poemas que se agavillan bajo la titulación de «Autorretrato», y que situó su autor como parte cuarta y final de *Que no muera ese instante* (1993).

Para quienes no hayan conocido todavía la obra de este poeta, vendrá bien que deje aquí constancia de unos datos mínimos sobre él. Nacido en Barcelona en 1943, José Luis Giménez-Fontín falleció en la misma ciudad en el año. 2008. Las actividades intelectuales a las que se dedicó fueron variadas. Entre ellas referiremos las ocasionales y breves de docente, las labores de promotor y de gestión cultural, las editoriales, las de traductor al español desde varios idiomas, las periodísticas ejercitadas en distintos diarios, y las específicas de crítico de literatura y de arte en revistas. Sin embargo, sus escritos más

relevantes tienen que ver con el estudio y el ensayo, con la narrativa, y sobre todo con la poesía.

Como estudioso y ensayista, destacan aportaciones como *Movimientos literarios de vanguardia* (1974) y *El surrealismo* (1978). Siete obras de narrativa dio a la estampa, siendo dos las más sobresalientes de sus novelas: *El idiota enamorado* (1982) y *Señorear la tierra* (1991). Giménez-Frontín fue asimismo adaptador de clásicos de diversas literaturas para el lector infantil, e incluso realizó aportes creativos propios a esta parcela. De entre sus escritos memorialísticos merece mención especial la última de sus obras, *Los años contados*, publicada en 2008.

La dedicación poética fue la más significativa en la escritura de José Luis Giménez-Frontín. Desde su obra inaugural, aparecida en 1972 con el título de *La sagrada Familia y otros poemas*, hasta el libro póstumo *Los días que hemos visto*, editado en 2009, dio a luz en los ochenta un par de conjuntos, *Las voces de Laye* (1980) y *El largo adiós* (1985), otros dos en la década siguiente, *Que no muera ese instante* (1993) y *El ensayo del organista* (1999), y ya en el nuevo milenio *Zona cero* (2003), y *Réquiem de las esferas*, libro que data del mismo año, 2006, que su entrega *Tres elegías*. Su bibliografía lírica la completan selecciones antológicas como la de 1989, *Astrolabio*, que recogía la etapa 1972-1978; y la que en 2006 reunió toda su obra hasta aquella fecha, *La ruta de Occitania*.

Perteneció José Luis Giménez-

Frontín a la leva poética de los setenta en virtud de las dataciones, 1972, y 1976, de los dos conjuntos con los que comenzó su andadura lírica, *La Sagrada Familia y otros poemas*, y *Amor omnia y otros poemas*. Pere Gimferrer, en su prólogo a *El ensayo del organista*, señalaba que la poesía de este autor barcelonés no se parece a la de sus coetáneos llamados novísimos, ni tampoco a la de otros poetas más jóvenes que él y que han practicado la poética de la experiencia. Con todo, añadía que sí se advierten en su obra rasgos de unos y de otros. Tras subrayar su gran sentido del lenguaje poético y su gran oído rítmico, caracterizaba el decir frontiniano como una poética de la realidad que sería heredera del ideal de determinados poetas «provenientes del surrealismo y de la vanguardia histórica (...) Una poética que habita un espacio exento de personalidades solitarias, muy fecundo y poco frecuentado en español» (p. 75).

Juan Carlos Elijas distingue en su prólogo a *Poesía completa* dos etapas en la singladura poética del autor. La primera comprendería hasta el conjunto de 1985 *El largo adiós*. La segunda comenzaría con *Que no muera ese instante*, libro aparecido en 1993. En prologoista expuso en ese liminar claves peculiares de cada uno de los conjuntos frontinianos, y a él remito a quienes estén interesados en adentrarse por esa útil guía de lectura. Algunos de los pretextos más remarcables en la poesía de Giménez-Frontín son su mundo interior, el paso del tiempo, la muerte, los ancestros, la familia, el amor, la ciudad,

los viajes, la injusticia, y la experiencia del poema.

Los pretextos enumerados no concurren por igual, es obvio, en sus versos. Al respecto, llamaría la atención sobre particularidades como la de que el asunto familiar no suele ser abordado en poesía, y es notable en la suya, y también subrayo que el amoroso no es tema sustantivo en su obra, sino secundario, a mi entender. Con todo, cuando lo plasma lo hace este poeta imprimiéndole un gran sesgo renovador. Por lo que hace a su poesía urbana, fue Barcelona la ciudad que mayormente la inspiró, convirtiéndola en un mito contemplado desde enfoques muy diversos e inéditos, y reflejando cómo la sentía vivir histórica y actualmente dentro de sí.

Algunas de las perspectivas que le fueron tan propias serían la elegíaca, la metafísica, la especulativa y la de la abstracción cosmovisionaria, eje ésta de su magnífico libro de 2006 *Réquiem de las esferas*. La elegíaca es la más sostenida de sus vetas a través de su singladura poética. Es cierto que se va acentuando con los años, y se intensifica al final, pero ya se plasma en su libro más temprano, y desde entonces no va a faltar en ninguna de sus entregas líricas. Al leer los conjuntos de poemas del autor se constata su vasta y diversificada cultura, y su interés por los más distintos y alejados horizontes, y sobremanera por el de la India. Sin embargo, ese saber frontiniano late y actúa como poso, y nunca se manifiesta, se ofrece y se capta como ostentación.

Desde su libro primero de poemas pudo advertirse en la palabra literaria de Giménez-Frontín un empleo muy original de la lengua poética, la cual de continuo ofrece sorpresas a los gustadores de poesía por muy avezados a leerla que estén. La depuración estilística resulta igualmente remarcable en su escritura, así como lo es su extraordinario sentido del ritmo, y su capacidad para modularlo con llamativos cambios y contrastes. La dimensión onírica también ha de enfatizarse en su obra, así como sus continuos perfiles irónicos.